



El periodismo que vuela. Drones, 3D, smartphones y robots, tecnologías emergentes para la profesión periodística

Ángeles Fernández Barrero

Fénix Editora, Ciudad Real, 2018

El periodismo que vuela. Drones, 3D, smartphones y robots, tecnologías emergentes para la profesión periodística

La aplicación de tecnologías emergentes en el ámbito periodístico está permitiendo la multiplicación de las posibilidades comunicativas, lo que obliga a replantearse todo lo hecho, todo lo dicho, todas las costumbres de la era de la imprenta e Internet si se quiere seguir existiendo. Así lo entiende la periodista y profesora Ángeles Fernández Barrero en su último libro, *El Periodismo que vuela. Drones, 3D, smartphones y robots, tecnologías emergentes para la profesión periodística*, un trabajo “imprescindible para andar este camino que abre nuevas vías de investigación en el campo de la comunicación”, como indica Antonio López Hidalgo en el prólogo de la obra (p. 11).

El Periodismo que vuela es un libro completo en pocas páginas, concretamente 170. Es una obra divulgativa que nos acerca a una visión reciente sobre cómo avanzan las nuevas tecnológicas en la profesión periodística y analiza las oportunidades para un periodismo renovado, aunque siempre con una reflexión constructiva y hasta optimista porque, entre otras evidencias, solo se puede abordar este momento de cambio tan trascendental aceptando y aprovechando una realidad que ya no tiene retorno.

Estructura

El volumen está estructurado en cuatro grandes capítulos, por temas que la investigadora define con una lógica admirable y que aportan una inteligente revisión sobre el futuro de la profesión. El método para conseguirlo es una adecuada contextualización, para situarlos en su debido significado y así comenzar a construir el verdadero núcleo de su ensayo.

De esta manera, Fernández Barrero comienza abordando el uso de drones para fines periodísticos (Capítulo I), una tendencia cada vez más popular en la industria de los medios de comunicación, aunque la autora reconoce que queda mucho camino por andar y son muchos los factores que por el momento frenan su desarrollo (p. 13). La grabación de vídeos en 360 grados, la realidad virtual y la realidad aumentada (Capítulo II) se suman a esta tecnología avanzada y juntas han abierto y abrirán unas posibilidades que no hace tanto tiempo nos eran inimaginables. Su carácter sinérgico ha permitido el desarrollo del periodismo inmersivo, un nuevo formato narrativo que sitúa al espectador en una experiencia empática y que le permite moverse por los escenarios de la acción y experimentar las situaciones que se exponen (p. 51).

Al igual que la energía fue el motor de la revolución industrial, los *smartphones* o teléfonos inteligentes son los que impulsan un periodismo fuera de la redacción, que se da en vivo y en directo, con todos los continuos cambios que han traído en las rutinas del periodista y en el proceso productivo y que Fernández Barrero los sitúa en una realidad nueva que describe como “periodismo móvil” (p. 83). Pero quizá uno de los cambios que más perplejidad produce es el del periodismo hi-tech (Capítulo 4), donde las noticias son escritas por robots, los vídeos grabados desde drones, y las escenas informativas generadas mediante técnicas de realidad virtual. Todo esto ya existe y en los países anglosajones hasta tiene nombre: *robot-journalism*.

Estoy de acuerdo con esta visión de la profesora Fernández Barrero. Estamos rodeados de máquinas y robots. No hay marcha atrás. Por tanto, creo que no debemos detenernos tanto en hablar sobre las supuestas amenazas de esta era, sino

comprenderla, aceptar el reto y adaptarnos de la mejor forma posible a las nuevas tecnologías emergentes, tanto desde la perspectiva profesional como de la universitaria. Es urgente cambiar nuestra docencia y nuestra forma de enseñar. También los medios tienen que adaptarse si quieren sobrevivir a este cambio revolucionario. Creo que los periodistas ya están comprendiendo que nos encontramos ante un escenario nuevo y diferente. Se trata de reinventarse y de volver a la ilusión de un periodismo siempre necesario, porque es la puerta abierta al conocimiento y al ejercicio responsable y consciente de la libertad.

María José Ufarte Ruiz

*Profesora Ayudante Doctora y Tutora de Prácticas Externas
Universidad de Castilla-La Mancha*